SANTA FE

AÑO I. -- Núm 89 | Porte Pago | Santa Fe, Jueves 25 de Mayo de 1911 | Redacción y Administración: San Martín 742

HOMENAJE DE "SANTA FE"

En la gloriosa fecha que se conmemora

1810 – 25 DE MAYO – 1911

Todos los pueblos de la tierra, tienen marcado de preferencia en el álbum de sus recuerdos gloriosos, para que trasmitan de una á otra generación, como un legado bendito, fechas y nombres, que forman la entraña de sus más caros afectos, de sus más hondos cariños, de sus más profundas veneraciones.

Y siguiendo esa norma invariable que señala el paso de la humanidad, desde sus primeras etapas hasta la fecha, el pueblo argentino guarda también, en el altar de la patria, la fecha de hoy, cuyo siglo de distancia no amengua en nada las diáfanas claridades de la aurora de nuestra independencia.

No es posible evocar esa fecha, sin que surjan como correlación de recuerdos, las figuras veneradas de nuestros próceres, agigantadas por el caudal de sus virtudes cívicas, perpetuadas por la grandeza de sus abnegaciones y catalogadas en bronces y mármoles como el más alto tributo de las generaciones del mañana el ejemplo inmaculado de su acendrado patriotismo.

A través de los 101 años que nos separan de la gloriosa epopeya, y desde el punto que nos encontramos colocados en el concierto de las naciones del continente sud americano, hemos de echar una mirada restropectiva al camino recorrido por la república, para poder apreciar mejor la obra del presente y tender visuales más seguras para la vida del futuro.

No vamos á hacer, propiamente, lo que se llama historia restropectiva, porque la magnitud de la obra requeriría un espacio que no disponemos en la angustiosa extensión de un simple editorial, pero hemos de tomar como puntos de apoyo de nuestro juicio los hechos más culminantes de nuestra actualidad democrática para condensar en ellos los lineamentos del mañana.

Tenemos en primer término, los progresos de la escuela, templo fecundo de enseñanzas para las nuevas generaciones; rayo de luz que ilumina los más apartados rincones de nuestra homérica leyenda, y faro-guión de nuestros destinos para las empresas que nos depara el porvenir, en el avance gradual de un mañana de nuevos triunfos y nuevas glorias.

En materia institucional nuestros progresos han sido entorpecidos por los vicios que dejaban como sedimento el caudillismo primitivo y la deficiente organización de nuestro pueblo, pero debemos anotar, como un paso dado en el terreno de las auspiciosas regeneraciones, los clarores de las nuevas tendencias, que viniendo desde la altura, tienden á fecundizar el llano de los civismos, para que en él fructifiquen semilleros de energías y tachas tonificantes de fecundas enseñanzas democráticas.

Y es después de la primera centuria de nuestra organización independiente, que anotamos estos hechos, denunciadores de grandes pensamientos ciudadanos, que el pueblo espera con verdadera angustia ver convertidos en hermosas realidades, siquiera sea como un tributo más rendido en homenaje de los que nos entregaron el legado augusto de la obra de sus anhelos.

Rindamos á su memoria esta ofrenda de esperanzas que recien alborean en nuestra incipiente democracia, y al evocar las glorias del pasado hagamos votos fervientes porque la obra del futuro corone el pedestal de la grandeza argentina, en el mismo orden de construcción institucional que inspiró el monumento de nuestra emancipación.

Confiemos á los manes de aquellas figuras de Mayo la protección de nuestros designios patrióticos en la hora presente y hagamos votos porque la patria de sus hijos, no desmerezca en nada de la que ellos soñaron en la augusta abnegación de sus más nobles inspiraciones, mientras desde lo más íntimo de nuestras almas se escapa la frase de nuestra canción marcial:

«Sean eternos los laureles
Que supimos conseguir...»

——(o)——

LA NACIONALIDAD ARGENTINA

Señores:

Corre á orillas del Rhin una tierna y tristísima leyenda. Una noche, bajo un cielo sin estrellas que envuelve en sombras á un camino solitario, una partida de bandoleros ha arrebatado á una pobre madre viajera, la joven y bella hija que la acompañaba. La madre se ha batido como una leona, ha implorado, ha imprecado, á gemido en vano; y cuando agotada por el dolor y vertiendo sangre por las heridas habiertas, ve, allá, á lo lejos, á la hija que se va para siempre, conducida por los salteadores que la arrastran, cae de rodillas, alza á Dios los ojos y murmura una plegaria misteriosa. Queda así largo rato, en la petrificación de la suprema angustia, bajo el cielo sin luna que parece desplegarse como un manto de luto sobre aquella desolación sin con-

Y no incurramos en la vulgaridad de suelo. De pronto su fisonomía se dulcifica, una como aureola de luz parece circundarla, recobran sus ojos la serenidad aparente de los días felices, y balbuciendo: ¡gracias!—cae rígida.... Había pedido á Dios la muerte y Dios clemente, se la enviaba. ¡Que los argentinos que quedan,—argentinos en el corazón, en el anhelo, en la voluntad, en la intimidad y en la esperanza no sientan algún día, al ver á toda su patria en manos mercenarias, la necesidad de caer de rodillas como la mujer de la leyenda germana y alzar á Dios la plegaria inútil del dolor y la impotencia!

¡Pero no será; no será mientras haya en el interior de la república grupos orgánicos que levanten en sus manos la bandera abandonada por los grandes centros; no será mientras quepa en lo posible inocular en la conciencia de las actuales generaciones el concepto de que por virtud de un complicado veredicto de la historia, les está reservada la misión vestal de organizar por segunda vez la nacionalidad y consumar en sus proyecciones complementarias é ineludibles, la definitiva independencia de la nación!

Ello no puede ser difícil en un país prologado por una epopeya capaz de abrillantar el escudo de mil generaciones sucesivas, epopeya que de tal suerte compendia y totaliza las más altas palpitaciones del alma humana en punto á liberatd, que así como un día marca para todos los fieles de la tierra el día venturoso de la ascención, esa epopeya llegará á señalar alguna vez, para la conciencia de todos los hombres libres del orbe, el día también fecundo en que un soldado americano ascendió serenamente á la montaña, redimió pueblos, sacudió yugos, rompió dogales y realizó después el milagro no repetido de eliminarse, temeroso de que sus propios laureles gravitaran demasiado pesadamente sobre la libertad que acababa de fundar...

Tengo para mí por otra parte, y ojalá me haya tocado en suerte preguntar una verdad infinita—que las emociones del centenario próximo van á determinar entre nosotros un inesperado y súbito proceso de homologación social. El colono extranjero más inmune á las saturaciones del país, izará ese día al tope de su cabaña, por virtud de una volición casi inexplicable para él mismo, orgullosamente y en medio de la progenie enardecida, el pabellón de la república... Apoderarse de ese fenómeno para traducirlo en orientaciones inmediatas, sería la obra de ilustres directores. Y urge pensar en ello porque pisamos ya los umbrales del onomástico. Un año más, y como un trasunto magnificado del que brilla en los cielos, el sol de nuestra bandera marcará, en la explosión triunfal del júbilo argentino, la opulencia gloriosa de su minuto meridiano. Será aquel un día inmenso.

Será, no lo dudemos, un día inmenso. Será, por lo radiante y por lo vasto, un día á la vez ecuatorial y bíblico. Todo el Nuevo Mundo levantará la cabeza para mirarnos; y las viejas civilizaciónes habrán de trazar, para vernos bien, una línea visual de perfecta horizontalidad. Estaremos investidos de cumbre. El alba de aquel día se desplegará sobre el caro suelo como un beso propiciatorio; de las florestas lejanas llegará un murmullo solemne, y el Ande inmediato parecerá monologar así:

«Yo fuí testigo del advenimiento... Mi lomo está timbrado por los cascos de la gran caballería. Hoy resonaron dianas entre mis rocas, como si el libertador hubiera sembrado clarinadas allí, y esta siembra de ruido sagrado se recogiera al fin de la primera centuria. Yo fuí testigo del advenimiento. Era una mañana luminosa. El sol, como una inmensa pupila absorta, se había arrimado á mis picachos para ver de cerca la epopeya, y tan bajo se vino, que las bayonetas en marcha arrancaban pedazos de disco y se embanderaban de astro. Hubo un momento en que el Gran Capitán se detuvo y miró: arriba de su cabeza no estaba sino Dios; á sus pies estaba el mundo.

Y la falange argentina siguió marchando; y cuando cruzaba las hondonadas, los abismos se llenaban de libertad... De pronto irrumpió en la llanura un estruendo inaudito, un estampido colosal hecho de todos los ruidos, hecho de pólvora, de grito, de imprecación, de himno, de clamoreo, de protesta, de blasfemia, de rebeliones, de rupturas, de retumbos, de redobles, de rugidos, de rayos y de rabia,—una sinfonía bárbara que pobló mi nada, pegó en mis cumbres, repercutió en mis rocas, retiñó en mis desfiladeros y rugió en mis abismos; una sinfonía bárbara que acabó por aguzarse en una última nota vibrante y metálica,—una última nota que rebotó de soslayo en la arista de una cumbre y voló hacia arriba, como si fuera el mensaje destinado á llevar al solio del Eterno el parte sideral de la victoria»...

Y parecerá que la montaña continúa:

«Después... un resplandor rojizo se divulgó por los cielos y hasta las criptas más trágicamente negras de mi entraña se tiñeron de esa misma coloración... ¡Era que toda la sangre argentina derramada en el valle, acaba de izarse en el espacio para constelar en aurora, la aurora de un nuevo día, la aurora de un mundo libre, por cuya inmensidad estremecida corrió el nombre del redentor acaudillado por los vientos, aclamado por los mares, saludado por los bosques, bendecido por las selvas y ungido por las almas, y como si en su contacto con cumbres y con águilas, las alas de una, simbólica y magnífica, se hubieran prendido á sus dos flancos de criatura épica, aquel hombre y aquel nombre volaron por toda la órbita de la América libertada»!

Señores:

Será aquel, repito, un día inmenso. Exhumadas de los museos y carcomidas por el tiempo, volverán á doblar las mismas campanas que cien años antes tocaron á rebato; y el propio son místico á cuyo conjuro vibró la aldea, embriagará de patria á la metrópoli... Flotará en el espacio un frescor de cumbre sagrada. Entre los ruidos del regocijo, habrá minutos de un silencio solemne. Seis millones de hombres estarán conjugando sus corazones en un solo latido. La muchedumbre, por instinto, mirará hacia arriba, como procurando definir en líneas precisas el motivo de sus evocaciones fervorosas y le parecerá que ve, materialmente, pinceladas fragmentarias del drama épico... ¡Es primero un punto, luego una nube, aquello que aparece de pronto en la cresta de una loma, turbando como con una mancha la blancura de los cielos; aquello que aparece de pronto en la cresta de una loma, que avanza, crece, se agiganta, se precipita, llega, embiste, horada, mata y pasa, en una tan prodigiosa armonía de hombres y corceles, de cascos y crines y penachos, de aceros luminosos como pupilas y de ancas trémulas chispeando bajo el sol, que se echa de menos la detonación que debió preceder al disparo de aquel formidable proyectil de carne y hueso: es San Martín que carga en Chacabuco; San Martín, que en el momento de la incertidumbre suprema, ha hecho á un lado el catalejo con que estaba quemando las espaldas de la infantería entreverada, ha desnudado el sable y se ha puesto al frente de un escuadrón de granaderos que van á hacer rayar sus redomones en los umbrales mismos de la gloria, signando con su sangre y con su triunfo el alegato más gigantesco que por la libertad humana haya subscripto jamás la espada de un guerrero en todos los días vividos de la vida universal!

La muchedumbre creerá ver, repito, como esbozadas en lienzos invisibles, las escenas salientes del drama glorioso; y los bien amados de su corazón, los varones insignes que complementaron muy luego la obra magna, aparecerán también; y como si un telón se hubiera descorrido asomará de pronto, allá en la altura, la mansa, la profunda, la evangélica fisonomía de Mitre; y ante la presencia solidaria de sus predilectos, pensarán las multitudes, en una última fórmula definitiva y concreta, que el héroe de los Andes fué el Mitre de la epopeya y Mitre el gran capitán de las instituciones... Estaremos asistiendo á una como enérgica consagración de soberanía. La imágen de los hombres del cabildo abierto, difundida por el cromo ofrendario, presidirá con severidades de estampa sagrada, la mesa larga de los hogares patriarcales; é imagino la cara vieja de nuestros padres, de los que viven aún, al levantar la copa para beber por la patria en la íntima cena de familia, teñirse de un jubiloso resplandor desconocido, como si la aurora de la república, que ellos pudieron ver de cerca en su niñez, se derramara de nuevo en aquel instante sobre el plateado bendito de sus canas... Todo parecerá grande á nuestro alrededor. Los versos del himno, que ahora no llegan hasta nuestra emoción porque tropiezan en nuestra literatura, asumirán ese día una majestad desconocida; y el pueblo repetirá augustamente, como poseído de unción sacerdotal las palabras legendarias: «Oíd mortales el grito sagrado». «Coronada su sien de laureles»... «Desde un polo hasta el otro resuena»... y parecerá que asume tonalidades de te que se levante sobre las otras para decir:

¡Y los libres del mundo responden:
Al gran pueblo argentino, salud!

Belisario Roldán.

——(o)——

Glorias de Mayo

¡América!, eres libre! Reverente
Saluda la alborada
Del luminoso rayo,
Que al dibujar en el Oriente el día
De espléndida vigilia,
Rasgó la noche fría,
Tres veces secular, y hecho girones
El lábaro del Cid y de Pelayo,
Vino en tu sien á derramar la gloria,
Vino á verter la libertad de Mayo.
La fúlgida aureola,
Que hoy corona tu frente
Y con iris de paz la tornasola,
Las densas sombras de la edad siguiente
Tiñó de resplandor. ¡Oh Patria mía!
Y un mundo contemplaste independiente
Que á tu enorme clamor se estremecía,
Y el grito salvador de entrambos mares
Por las sonantes playas estendías
El bronce rueda en la nevada cumbre,
Y en su voz colosal dilata el viento
Otra voz, grito y llama,
Que las venas inflama
Del platense adalid, y el ardimiento
Esparce en la guerrera muchedumbre,
Que al fuego abrasador del firmamento
El rayo arrebató, con que en las cimas
De esa espiral gigante de granito
Trazó la Libertad, su augusto nombre,
De magestad y honor gérmen bendito
Con flámulas de luz arrebolante,
Su eléctrica mirada el infinito.
Más ¡ay! en lontananza
Cien proas aceradas
A impulsos del furor hienden las olas,
Y flotan, mensajeras de venganza,
Al viento las banderas españolas.
Ellos de sangre con funéreo manto
Velaron el Argel la Media Luna
Y en las revueltas ondas de Lepanto
Apagaron el Sol de su fortuna
De pié en la popa el adalid bizarro
De Marte ostenta la feroz librea,
Y en su diestra invencible centellea
La espada de Cortés y de Pizarro.
Argentinos, valor. ¡Son las falanges,
Que el árabe corcel encadenaron
De Granada feroz en las colinas,
Y envotados los pérfidos alfanges
El solio sepultaron
De los hijos de Agar entre sus ruinas.
¿Los ves, Patria infelice?
¿Se demuda tu faz? ¿Collar rehusa
Tu vacilante planta
La senda de la lucha y el martirio?
¿Se extingue su valor? Necio delirio!
¿La amazona temblar, cuando agiganta
Su espíritu marcial el heroismo,
Y el acero retemplan de los libres
En la hoguera inmortal del patriotismo?
No dudes, Patria mía!
Ni la olímpica Atenas,
Vió súbito rodando las cadenas
Que á su vuelo forjó la tiranía,
Ni Roma, de los siglos vencedora,
Escaló el Quirinal en solo un día
Oh! ten fé, que el Eterno a tu mirada
Revela el porvenir, Patria adorada,
Hoy, que, bañada de esplendor la frente,
La Libertad, el Genio y la Victoria,
En las nubes rosadas del Oriente
El templo te señala de la gloria,
Que ya de Mayo el luminar tenía,
De púrpura y carmín iluminando
Las bóvedas pobladas de armonía
En ellos la aureola
Del Lampo bicolor relampaguea,
Y pasma á los Aquiles del pasado
El vuelo arrebatado
Del Aníbal del mundo americano,
La heróica intrepidez de Bengolea,
La abnegación austera de Belgrano
Y el homérico ardor de Necochea.
Los campeones de Mayo por alfombra
Del íbero pendón huellas triunfantes,
El sangriento girón y el cuello erguido
Del águila imperial, á quién asombra
Del bronce de Ituizango el estampido,
Y lanza de pavor ronco graznido,
Del atlético Alvear viendo airada
Por la augusta morada
Intrépida vagar la airada sombra.
No llores mas tu libertad perdida:
Tus hijos, ellos son, Patria afligida
Los que harán ondear sobre la frente
De la mísera esclava
Del sol la libertad, la faz tranquila
Y el azul de tu cielo transparente,
Y en la enferma pupila
De América doliente
El llanto enjugarán de un continente.
El sanguíneo vapor de la matanza
Jamás eclipse el venturoso rayo
Del astro tutelar que brilló en Mayo
Con la espléndida luz de la esperanza.
¡Patria! Cree y ama, entonces
Vivirás de los libres la memoria
Del futuro en los mármoles y bronces
Y América, al gozar la paz querida,
Que en épocas de horror creyó un delirio,
Con llantos de placer, agradecida,
Regará los anales de tu historia,
Sellada por la sangre del martirio.
Entonces, ultrapasando los dinteles
Del templo de la gloria
Los manes de tus hijos, Patria mía,
Tu nombre esculpirán con los cinceles
Del tiempo y la victoria
En la hoja más brillante del destino,
Te ceñirán la sien con sus laureles,
Y alfombrarán de palmas tu camino.

J. R. Viñas.

Mayo 25 de 1911.

Cabildo abierto el 22 de Mayo de 1810

alistarnos entre los que se desviven por la falta de preparativos: nuestro temperamento los va á reemplazar con ventaja; somos un país de repentes candalosos; y después de todo, para conmemorar un hecho histórico que no tuvo anterioridades coordinadas, que no tuvo caudillo, y que, por no tener, ni á tener llegó el vil metal, de indispensable actuación en las jornadas presentes,—más y mejor que pomposos ceremoniales preconcebidos es dejar al pueblo soberano que se eche á la calle é improvise el festejo de la propia manera como el otro se echó á la plaza é improvisó la libertad de américa...

El pueblo quiere saber lo que se trata

ESTRENO

(FRAGMENTO)

Allá sobre la cumbre, ya desmontado, abrazaba al grupo en el centelleo de sus ojos. Propendía sin duda á un desagrado, más como notara la ausencia de un hombre encaró al sargento, y las cejas se le subieron por la frente, interrogando.

Moviéronse apenas los labios de aquel en un estupor de angustia. Los rocines derrengados, la escuálida tropa pregonaban el contraste; y escarnecido por su evidencia, afligíale la luz como un rubor.

La soledad amplificaba rumores. Un relincho saludó el despertar de las lejanas dehesas. Jefe y sargento aproximáronse silenciosos al desfiladero en cuyo fondo negreaban los cóndores. A poco trecho aquél señaló un cadáver y más allá un trozo de lanza con su banderola. La montonera discutía más lejos, refunfuñando.

El subalterno, animándose un poco, exponía el percance en secreto, como avergonzado de oirse.

...Obscuridad!... Sorpresa!... Noche!...:

...Encovó á los godos en la encrucijada... Setenta más ó menos... No los embistió, porque llevaban infantería......... no se usaba... Operó mal con la noche... Una descarga... Otra en respuesta... Y cada grupo se desbandó por su lado...

El pujó solo. Truicidó algo de un mandoble...

La narración se encadenaba.

...Mucho trabajo para no rezagar la gente. Esforzóse toda la noche en esto, y despistando, calló por no deprimirse ante sus hombres. El resto lo presumía. Dios lo asistiese...y que lo fusilaran....

El capitán difería con malos modos.

Lindo espectáculo ante la vanguardia chapetona! Ya lo supuso cuando se retardaron la víspera, rastreándolos, en consecuencia desde el amanecer. De sus gauchos, bisoños al fin, no le extrañaba. Pero de ese sargentón!... Pucha con los célebre «Infernales!»

Y á su vez como quien derrumbaba bloques en frívola catástrofe, aludía con los nombres heróicos: Tupiza, Las Piedras, Tucumán, Salta, Potosí, Vilcapugio, Ayohuma, Venta y Media, Yavi.....

Las pupilas del sargento achicáronse en chispas. Esos nombres componían su historia, sus ocho años de pelea. Cada uno le dolía en una parte, pues si no le condecoraron por algunos, en todos le hirieron. Y he aquí que la adversidad de un fracaso obscuro defraudaba semejante grandeza.

El capitán nada entendía. Las libaciones del chifle que le ofrecieran cuando llegó, amoscábanle torvamente. Su escarpado rostro se obscurecía. El chambergo, el poncho de vicuña tapándole hasta las botas, sólo descubrían un matorral de barbas, y entre ellas los ojos amarillos, la nariz ensanchada como un rastro de león, la pulpa cárdena de los labios. Amonestaba golpeándose la bota con el rebenque, y á cada tranco la cumbre disminuía entre sus espuelas.

Detúvose por fin impartiendo una orden que refrenó los murmullos con un laconismo de cintarazo. Su dedo indicaba la banderola en el plan del derrumbadero. Los de la partida, animándose comentaban.

—Es un pedazo de lanza.

—Cortada de un hachazo.

Las miradas se dirigieron al sable del dragón.

—Qué tajo!

Mientras, éste afianzado en el arma, iniciaba un descenso por el talud. Cierta solemnidad trágica subyugó las cabezas como un viento. Preveían la cosa. El caudillo lanzaba un hombre á la muerte por esa rampa de vértigos y pedrones.

Casi vertical, no afrontaría sus llambrias gigantescas. Alguien reflexionó en voz alta que, sin descalzarse, resbalaría tal vez...

El dragón rehuyendo toda charla, levantó una pierna. Amarilleó por debajo el pie desnudo, sin rastro de suelas. La ordenanza exigía botas, y como lo exigía......

Nadie se sorprendió, pues ese pie valía un argumento en las circunstancias.

El sargento descendía.

Cada paso duplicaba un riesgo de muerte. Desprendíanse grandes rocas rodando con rebotes inmensos al fondo de la quebrada. Aguzado el ojo por la ansiedad, detallaban con precisión anómala los accidentes del terreno bajo las plantas del caminante.

Piedras crispadas de lunares multicolores ó bañadas de gris ferruginoso; farallones tremendos; riñonadas de cuarzo. Las yaretas hinchándose en verrugones de musgo amarillento, lubricaban traidoramente su cojín. Cardones salteados con esbeltez guerrera flanqueaban el declive en una dispersión de asalto.

El imponente peregrino arrostraba los riesgos empinado su morrión y sable en mano. Ese matorral, aquel tronco, salváronle de inminentes trabaladas. Un airecillo de puna retozó peligroso punzando jaquecas y nauseando mareos. Supremas anhelaciones enervaban al militar. De cuando en cuando, torcido por violenta apoyatura llameaba un limpo en el sable. Manos y piernas se crispaban entonces...

Un chispeo de mica espolvoreaba las peñas. Profundos follajes en conos de chora ó en platitud de acamados céspedes, escondían pricipicios bajo sus felpas. Un molle, un aromo de anaranjadas motas, cubrían por momentos al dragón.

Arriba, apretados sobre la cornisa del abismo, los montoneros, respirando apenas, enmudecían. El jefe secó en dos gorgoritos las escurriduras del chifle. Cuanto duraría eso? Un siglo y un minuto equivalían.

El sargento bajaba siempre.

A trechos dudaba un poco enjugándose la frente con el puño. La partida resollaba, entonces, enormemente. Vaciló una vez, y bajo el titubeo de sus pantorrillas, cerro y corazones se bambolearon. Un esguince le equilibró.

Descendía siempre. A reculones ahora, pues el dolor le ceñía los tobillos. Adivinábanse crujidos, calambres bárbaros en la armazón de aquellas vértebras.

Recuperóse un momento después, blandió el acero y fué á alcanzar con las últimas zancadas el fondo del precipicio, cuando el pie le falló. Claudicó un instante aún, y tropezando definitivamente saltó al abismo.

Chocando contra los árboles y peñas su cuerpo desalaba enormes argayos, zangoloteábase en golpes horribles. De pronto una rama le encajó. Revolvióse un momento con manos y piernas como un insecto panza arriba, más las pierdras que consigo deleznaba forzaron descargándosele encima aquel conato de resistencia...

Un rumoreo excitó sordamente al grupo.

—¡Silencio!

Las cabezas se inclinaron un momento como ratificándose; procuró salvar después el trecho que mediaba entre él y la banderola. Una sobrehumana decisión prestábale ánimo para intentar semejante esfuerzo. Reparaban desde arriba, bien que vagamente sus piernas quebradas, su cuerpo estrujado como una odre, las desgarraduras atroces que le lastimaban. Sobresalía bien visible una costilla rota por debajo de la chaqueta. Ni se indignaban ni compadecían, atnto estupor les causaba aquello, tanto dominio ejercía sobre su voluntad el temido jefe.

Por fin, dislocándose en contorsiones, siempre á la rastra con sus piernas, sobre los codos que sangraban sin duda hasta el hueso, el hombre no distaba ya más que un paso de su presa. Un silvido de viento atravesó el grupo. Crujieron distintamente las tascadas coscojas. La banderola palpitaba allá abajo sobre el verdegal como una ala de mariposa.

Cuando el herido la aseguró en sus manos, irguió el busto ante la partida que le observaba empavesado de arambeles tan pálido que lo advertían á pesar de la altura.

Pero mientras sacudía el trofeo, un gesto de victoria le transfiguró. Vieron en su boca el grito que hasta ellos no ascendía, sintiéronlo en el corazón, y en un eco de sollozante clarinada se lo devolvieron:

¡Viva la patria!

Y el capitán con el pecho como una fogata de alcohol, transportado por el alma que irrumpía en ese grito; fatal de entusiasmo, tremendo de justicia, devorando en su crueldad un frenesí de remordimiento y de orgullo, atrajo uno de los hombres al azar, estrechóle entre sus brazos, y sobre aquellas crines épicas, ante el pueblo de montes, en presencia del sol—lloró de gloria.

LEOPOLDO LUGONES.

——(o)——

A mi patria

Ciento un años cumple de vida libre, la República Argentina. Tu paso al través del progreso no ha amenguado un solo momento. Y así en el norte como en el sud, en el este como en el oeste, el brazo potente de la civilización, se deja sentir hasta en aquellas regiones, en que no ha mucho, el grito del salvaje se confundía con el bramar del tigre. Las selvas vírgenes han dejado de serlo y el silbato de la locomotora anuncia una nueva era para aquellas comarcas.

Florecientes colonias se levantan por doquier; donde millares de brazos arrancan del fértil suelo, el pan para sus hijos. En la verde campiña, donde el ciervo de enormes cuernos pastaba á su antojo, hoy pacen miles y miles de vacunos. Los que esperan, talvez, el buque, que cruzando el oceano, los lleve á la vieja Europa, anunciando con su llegada el inmenso porvenir de nuestra ganadería. ¡Cuán grande y rica eres, Patria mía! ¡Y cuán grandes se destacan en este día, las sombras de los manes que te dieron libertad! Allí, Saavedra con Chiclana, French y Berutti, imponiendo al virrey Cisneros, el primer gobierno criollo; allá Belgrano, arrojando al enemigo del suelo patrio; Moreno, cortando con su energía la gangrena que amenazaba desde Córdoba la libertad nuestra; San Martín, cruzando los Andes, para dar libertad á tres repúblicas; y finalmente, un Rivadavia, haciendo triunfar la hegemonia argentina, contra el sueño de Bolivar. ¡Sombras queridas! Levantaos de vuestros sepulcros á contemplar vuestra obra al través de un siglo! Y todos unidos y compactos como una sola voz, cantemos con Vicente López y Planes.

¡Al gran pueblo argentino salud!

ALBINO S. SUAREZ

Los Quirquinchos, Mayo 25 de 1911

TELEGRAMAS

(De nuestros corresponsales)

ESPAÑA

Libertad del bandido Vivillo

MADRID, Mayo 24.—El conocido bandido Vivillo, que residió en esa república, será puesto en libertad en estos días.

FRANCIA

El cadáver del ministro Bertheaux—Estado del presidente Monis

PARIS, Mayo 24.—Continúa en exposición el cadáver del ministro de la guerra, Mr. Berteaux, por donde desfila el público por millones.

Se hacen grandes preparativos para las exequias.

—Continúa mejorado el presidente del gabinete Mr. Monis.

INGLATERRA

Veleros á pique—Designación de embajada

LONDRES, Mayo 24.—Anuncian de Heida, que el cañonero Khoka hundió dos veleros, que se dedicaban al contrabando de armas para los insurrectos de Arabia.

—El gobierno designará una embajada para que lo represente en el sepelio del general Berteaux.

RUMANÍA

Fallecimiento del ministro Bauffy

BUDAPEST, Mayo 22—Ha causado hondo sentimiento, el fallecimiento del primer ministro del estado, Barón de Bauffy.

JAPÓN

Tratado con Estados

TOKIO, Mayo 24.—Se asegura que el gobierno negociará un tratado de arbitraje con Estados Unidos.

CAPITAL FEDERAL

Donación de terrenos—Obsequio al doctor Sáenz Peña—Cumplimiento de contrato. Diversas informaciones.

B. AIRES, Mayo 24 (12 p. m.)—Se ha enviado un mensaje al congreso pidiendo se acepte la donación de los doctores Cantón y Ovejeros de un terreno en Salta, para construir un hospital.

—El encargado de negocios de Italia, visitó al ministro de relaciones exteriores, entregándole una artística medalla de oro, que envía el rey Víctor Manuel al doctor Sáenz Peña, como gratitud por los socorros de la Argentina á las víc-

59

TEODORO ROOSEVELT

Expresidente de la República de los E. E. U. U.

La vida en el Rancho

son americanos, pero los hay también franceses y de sangre mezclada. Los que pertenecen á estas dos últimas razas, si viven en la llanura utilizan unos carros extraños de estructura grosera, con unas ruedas muy grandes que al dar vueltas despiden los más desagradables chillidos. En otros tiempos, todos se casaban con indias; en la actualidad, los que viven entre los indígenas y toman de entre ellos sus mujeres, son mirados con desdén por los demás habitantes de las fronteras, quienes les aplican el mote despreciable de «squaws». Todos ellos piden á sus carabinas que los alimente y defienda; para atender á las demás necesidades tienen la caza con lazo, pues las pieles alcanzan gran valor, aunque no excesivo. Son habilísimos tiradores, sobre todo los americanos de pura raza, pero son también muy inclinados á la exageración y cuando hablan de sus proezas cinegéticas á un poco de verdad le dan unas proporciones formidables. Sus disparos son notabilísimos así por la rapidez como por la precisión, pudiendo decir por mi parte, que una de sus habilidades, que no he podido aprender nunca consiste en hacer blanco exacto después de anochecido. He de advertir que me refiero á los cazadores de profesión y de ninguna manera á los que, titulándose tales, pululan en gran número por las cercanías de las poblaciones pretendiendo convencer á los extranjeros confiados para que les tomen por guía.

En una de mis excursiones por las montañas, tuve ocasión de encontrar [illegible] tiempo. Dos de ellos habían estado más allá de las selvas y en todo el invierno y la primavera no habían visto un rostro blanco. La caza había sido buena y llevaban las dislocadas albardas de sus caballerías cargadas de pieles preciosas: martas, cibelinas, lutres y castores. Aquellos hombres, aunque antiguos amigos y asociados desde años, contrastaban extraordinariamente. Uno era bajo, fornido, siempre alegre, sonriente hablador, que sembraba su conversación de una mezcla originalísima de frases en que el francés más espantoso alternaba con el inglés más horrible. El otro, era un americano de ojos grises, alto y erguido como un pino, con una fisonomía en la que se expresaba una gravedad terrible, y una actitud orgullosa, casi altanera; hablaba muy poco, casi siempre en voz baja, sin pronunciar nunca ningún juramento, pero dejando entrever de vez en cuando en sus palabras algunos rasgos [illegible]. En los modales de ambos no [illegible] la menor sombra de fanfarronada: trataban á los demás con la deferencia con que querían que se les tratase; y tenían la mejor reputación como personas de experiencia consumada en la práctica de la selva y en el manejo de la carabina y también como hombres de valor probado, de integridad absoluta y cuya palabra era merecedora de toda confianza.

En aquella época venía conmigo un cazador que les igualaba en puntería, pero que desde el punto de vista moral formaba con ellos un perfecto contraste. Era un compañero agradable, un auxiliar útil, resistente para el trabajo y de un carácter cuya placidez nada turbaba. Este muchacho tenía excelente aspecto y ojos negros que expresaban honradez, pero lo mismo que Adan, antes de la caída, ignoraba la diferencia que hay entre el bien y el mal. Si se hubiese dado cuenta de su bajo nivel moral, ó hubiese tenido la menor sombra de vergüenza, hubiera sido insoportable como compañero, pero era tan agradable, tan buena persona en su indiferencia con respecto á la virtud de los demás, estaba tan lejos de sospechar siquiera que el homicidio, el robo, el adulterio fueran más que cuestiones del gusto de cada uno, que llegué á sentir hacia él una especie de afecto.

Nunca contaba sus hazañas pasadas ni para alabarse ni para mostrar arrepentimiento, sino que se limitaba á referirlas incidentalmente, en el curso de la conversación. Un día, hablando de los beneficios que le habían reportado sus diversas empresas, refirió, casualmente, que había ganado mucho dinero como guía de las fuerzas del gobierno, comprando á las tropas negras cartuchos que pagaba á un centavo la pieza y que revendía á razón de un dollar á los apaches que era contra los que se hacía la campaña.

Si obró de esta manera, no fué evidentemente por pura simpatía hacia los indios, pues según parece [illegible] de tomó parte en el fusilamiento de algunos dichos apaches que habían sido hechos prisioneros. Se desentendió negligentemente, como si fueran cosas de menor cuantía, de algunas observaciones que le hice, diciendo que las cosas que afectan á los sentimientos no debían mezclarse para nada con una especulación puramente comercial.

En otra ocasión hablábamos de las singulares desviaciones angulares que se observan en las balas cuando rebotan, y para aclarar el tema sacó á colación un caso que voy á intentar referir, empleando su propio lenguaje:

«En la época en que tenía yo un «salón», allá abajo, en Nueva York, había un hombre á quién guardaba rencor. Bueno; cae enfermo de la viruela y el doctor le dice que está seguro de que no podrá salvarse; él, entonces, le contesta que puesto que ha de ser así, quiere tener antes mi piel. Monta, pues, á caballo y llega con el

tenas del terremoto de Cecilia y Calabria.

—El ministro de obras públicas, intimó á la empresa del puerto del Rosario, efectúe reparaciones de refuerzos en los muelles D. E. para corregir gastos de desplazamientos que serán por cuenta de la empresa.

Reparto de víveres — La gran parada — Nombramientos Indultos - Los diputados - Créditos suplementarios

B. AIRES, Mayo 24 (12.5 p. m.) La municipalidad ha resuelto repartir víveres á las familias de los pobres.

—El presidente de la república, doctor Sáenz Peña, conferenció largamente con el ministro de la guerra, referente á la revista militar que se efectuará mañana, adoptándose las últimas disposiciones.

—Se han nombrado ingenieros de primera clase en la dirección general de ferrocarriles á los señores Manuel García Torres, José Quartino, Alfredo Amoroso.

—Aceptó el cargo de inspector general de la municipalidad, el señor Pablo Lascano.

—El presidente de la república, firmó un decreto por el cual concede indulto á Angel Gianoglio, que estaba condenado á pena por tiempo indeterminado, conmutándosela por la de destierro, por el tiempo que le falta para cumplir su pena á Hipólito Toledo, concediéndosele permiso para regresar al país á Santiago Gaporaletti, comprendido en la ley social.

—Como hoy no sesionaron los diputados, fueron citados nuevamente para el viernes.

—El ministro Rosa, estuvo en antesalas, conversando con algunos diputados.

—El ejecutivo envió un mensaje al congreso solicitando la aprobación de varios acuerdo adoptados durante el receso. Comprende los créditos de pesos 1.836.000 correspondiente al déficit de las exposiciones, 10 mil para las víctimas de las inundaciones; 158 mil para la adquisición de revólvers Colt; 10 mil para material de incendios; 600 mil para gastos motivados por el cólera y 10 mil para prest de los agentes de policía.

Columna cívica - Desfile de la misma - Entusiasmo popular - Los discursos.

B. AIRES, Mayo 24 (9.10 p. m.) — Antes de las 3 de la tarde, un gentío inmenso congregábase en la plaza del Congreso para formar en la columna cívica.

Las 4 serían, cuando esta se puso en marcha, adquiriendo grandiosas proporciones.

Precedíala una sección del escuadrón escolta, al que seguían las bandas de música, y luego millares de manifestantes.

Seguido de la banda de policía, que cerraba la columna, iba un rico carruaje tirado á la Daumont, que conducía la placa que depositóse al pie de la pirámide de Mayo.

A la cabeza de la columna iban el almirante Hawar y el teniente general Donato Alvarez, seguidos del colegio militar, con una banda de músic.

En la plaza de Mayo hicieron uso de la palabra los oradores designados al efecto de antemano.

En los balcones de la avenida de Mayo, se habían congregado las damas de la sociedad porteña, que arrojaban flores á los manifestantes.

Después de los discursos, la manifestación desfiló por frente á la casa de gobierno, en cuyos balcones se encontraba el presidente Sáenz Peña y sus ministros, siendo objeto de una grandiosa ovación, siguiendo luego por Florida hasta la plaza San Martín, donde hubieron nuevos discursos, disolviéndose luego en el mayor orden.

El tránsito se hacía imposible por las calles Florida, Rivadavia y Avenida.

Malestar en el radicalismo — Los procederes del doctor Gil — Manifestaciones del presidente—El comité y la convención.

B. AIRES, Mayo 24 (8.10 p.m.)—Persiste el malestar en las filas radicales por las indecisiones del doctor Gil y las denuncias de parcialidad con el coalicionismo en favor de la candidatura Cullen.

—El doctor Sáenz Peña, interrogado al respecto, ha declarado que está dispuesto á agotar todos los recursos á su alcance para que el radicalismo no desista de concurrir á los comicios.

—El comité nacional del partido radical se reunirá en pleno en esta ciudad antes de la fecha fijada para que se reuna la convención, con el objeto de ocuparse de los asuntos santafecinos, y analizar con los informes á la vista, el estado político de las demás provincias, para formular un petitorio al Gobierno.

Las huelgas en Montevideo — Detenciones inexactas — Renuncia no aceptada — Huelga declarada — Choque con la policía — Actitudes adoptadas — Procesos iniciados—Sesiones extraordinarias.

B. AIRES, Mayo 24 (11 p. m.)—En Montevideo las calles siguen ocupadas por la policía, la cual efectuó numerosos arrestos de sectarios sindicados como cabecillas de la huelga.

—Los huelguistas han apedreado las fábricas uruguayas del fabricante Conte, causando daños importantes.

El comercio continúa cerrado,

—Es incierta la detención de sujetos por explotación de bombas.

—No se han adherido al paro, los ferrocarrileros.

—Con este motivo, presentó su renuncia el jefe de policía, no aceptándosele.

—Ningun diario aparece.

—Las tropas encargadas de la provisión, limpiaron las calles, pero no llegó la carne ni la verdura.

—Se ha declarado una huelga de mozos camareros y cocineros de hoteles.

—En la plaza Independencia, cerca del café, se produjo un choque con los huelguistas y la policía, siendo numerosos los heridos.

—Millares de obreros recorren las calles, como si fuera día festivo.

—Los festejos patrios se postergaron.

—La policía reserva los datos á cerca de los presos.

—La justicia inició diversos procesos contra varios huelguistas que han sido detenidos.

Según las conferencias celebradas, se trata de llegar á una solución del conflicto.

La cámara se reune en sesión extraordinaria para ocuparse de la huelga.

—Los huelguistas impiden que los médicos concurran á prestar sus servicios.

Fiestas mayas—El novelista Trigo—Fallecimiento — Candidatura — El Beef-trust de Chicago—Conferencia—En la facultad de medicina—Marinos uruguayos—Enfermos - Marinos brasileños - El obispo Niella—Para San Luis - El ministro Anadón.

B. AIRES, Mayo 24 (11.45 p. m.)—Se han iniciado en medio de la mayor animación, los festejos patrios.

—Llegó hoy el novelista español, Felipe Trigo.

—Ha fallecido el conocido caballero don Carlos Durañona, vinculado á varias familias de esta sociedad y la de La Plata.

—Un grupo de políticos prestigia la candidatura de Alejandro Carbó para diputado por Entre Ríos.

—La sociedad anónima del Beef-trust Chicago, ha adquirido acciones del mercado de frutos de La Plata, por valor de cinco millones de pesos.

—Por asuntos relacionados con las mejoras del territorio del Neuquén conferenció hoy el gobernador de aquel punto con el doctor Gómez.

—En la Facultad de Medicina tuvo lugar la inauguración del monumento á sus fundadores, pronunciando el doctor Cantón un notable discurso.

—Llegó el crucero oriental «Uruguay» que viene para asistir á las festividades mayas.

—Anúnciase que el ejecutivo vetará una serie de pensiones que votó el Congreso.

—Siguen en estado delicado de salud el periodista Mariano de Vedia y el general Leiría.

—Con las solemnidades de práctica el doctor Sáenz Peña recibió hoy en audiencia á los marinos brasileños que vienen á acompañarnos en las fiestas mayas, por delegación especial de su gobierno.

—Partió para su diócesis de Corrientes, el obispo recientemente consagrado monseñor Niella.

—Siguió para San Luis el ministro Daract.

—El ministro Anadón ha comunicado á la cancillería su llegada á Santiago de Chile y el haberse hecho cargo de la legación.

RECONQUISTA

Conmemoración de las fiestas patrias — Armonía que se establece - Prohibición bien recibida— Festejos escolares— Instalación de un club - Manifestación radical - Viajero esperado.

Mayo 24.—En todo el departamento se preparan fiestas para solemnizar el aniversario patrio, en ésta reina gran entusiasmo; el éxito que alcanzarán los festejos, se debe, en gran parte, al jefe político, mayor Pedro T. Lagos, á quién le corresponde la iniciativa.

—Han terminado los distanciamientos entre los socios del Club Unión y Progreso, habiendo ingresado á dicho centro setenta socios más.

—El jefe de policía, ha prohibido la concurrencia de los menores á los bailes públicos, de dudosa moralidad.

—En la escuela nacional de Avellaneda, á cargo del profesor Carlos V. Méndez, y en la escuela nocturna, Eugenio Pucio, que dirige el profesor José María Morales, se celebrarán mañana fiestas escolares, conmemorando el aniversario patrio, con programas alusivos al acto.

—Los señores Mariano Leiva, Carlos Eguía y Carlos Sarsoti, instalaron un comité coalicionista. Los afiliados, poco numerosos, son aquellos que no simpatizaron con la honrada y patriótica acción del gobierno de Crespo.

El 26 salen para el norte, á instalar sus comités, contando con el prestigio de don Francisco Cateros, quién asegura el triunfo de la coalición.

—Los radicales preparan una manifestación para el 28 del corriente.

—Se espera al coronel Supisiche.

SOCIALES

Capilla del Huerto

Hoy á las 9 a.m., se oficiará en la capilla del colegio de nuestra señora del huerto, una solemne misa cantada por un coro de niñas de dicho colegio, en honor de Santa Inés.

Se ha de ver concurrida por nuestras más distinguidas familias.

Sociedad Vicentinas de San José

Ayer á las 9 a.m., se efectuó el anunciado reparto de ropa á los pobres que están bajo la protección de la humanitaria sociedad Vicentinas de San José, en honor del aniversario patrio.

La presidenta de la mencionada sociedad, señora Vicenta C. de Benuzzi, ha recibido una atenta nota de la comisión del Jockey Cluq, ofreciéndole organizar una carrera, el primer domingo del mes próximo á su beneficio, con tal plausible motivo se convocó á la comisión directiva para tratar sobre el ofrecimiento, siendo aceptado inmediatamente, se resolvió también enviar una nota de agradecimiento al J. Club.

Biógrafo San Martín

Esta noche se inaugura el biógrafo San Martín, exhibiendo un magnífico programa.

En éste figura el estreno de la hermosa película «Creación del himno argentino», recibida directamente de Europa.

El espectáculo se dividirá en secciones.

Viajeros

De Recreo, el doctor José Manuel Ma-

Del mismo punto, el señor Melitón López.

—De Rosario, el doctor E. Zenón González.

—Al mismo punto, el señor Victor R. Pesenti.

—De San Nicolás, el doctor José Mendioca.

—A Coronda, el doctor Félix Bonazzola.

—A Laguna Paiva, el señor Reynaldo Cullen.

Fiesta

Muchas y conocidas familias fueron las que participaron de la simpática fiesta en conmemoración del aniversario patrio, que se realizó en la escuela Rivadavia que dirige la señorita Margarita Busto.

Resultó todo un éxito esta pequeña fiesta, destinada á grabar en el corazón de los hombres de mañana el recuerdo de los días gloriosos de nuestra patria.

En el colegio de los Jesuitas

Muy concurrido se vió este importante establecimiento educacional ayer por la tarde, con motivo de llevarse á cabo en él una hermosa fiesta patriótica, organizada en honor de la revolución de Mayo.

El selecto programa que se había confeccionado, fué desarrollado con acierto por los alumnos encargados de ejecutarlo, conquistando prolongados y repetidos aplausos de la numerosa y distinguida concurrencia.

Asistió el interventor nacional, doctor Gil y sus secretarios, quienes se retiraron gratamente impresionados por las atenciones de que habían sido objeto.

Entre otras, recordamos haber visto las familias de: Guerra, Morisot, Doldan, Esquivel, Loza, Candioti, Gollan, San Martín, Vera, Maciel, Busto, Picazzo, Lassaga, Crespo, Perez, Zavalla y otras muchas.

La procesión con antorchas

Un bellísimo espectáculo fué el desfile de las tropas con antorchas, que se hizo anoche por la calle de San Martín con el recorrido anunciado.

El 11 de infantería á la cabeza, luego los vigilantes y guardia de cárceles, con antorchas en la mano, marchaban cantando al son de las tres bandas locales.

El desfile fué presenciado por numerosísimo público que aplaudió ruidosamente á las tropas.

Conferencia

Ayer por la mañana, el profesor de literatura de la escuela normal nacional, señor Rodolfo Reyna, leyó una elocuente conferencia patriótica á las alumnas del mencionado establecimiento. El orador tuvo pasajes hermosísimos, cosechando nutridos y prolongado aplausos de parte del cuerpo de catedráticos y de los alumnos que le escuchaban.

Doctor Piñero Sorondo

Se encuentra enfermo, aunque no de gravedad, el doctor Antonio Piñero Sorondo, ministro de instrucción pública y agricultura.

Un acto simpático

De todos los actos realizados ayer por las diversas escuelas de la ciudad, el más simpático ha sido sin duda alguna el llevado á cabo por los alumnos de la Sarmiento.

En el hospital de Caridad y en el Italiano, repartían sus limosnas á los enfermos, acompañadas de frases de esperanzas para cada uno de ellos, y en la cárcel pública los recluidos recibieron con alegría la visita de los niños que también les llevaban á ellos su óbolo.

La escuela Sarmiento á dado ayer un alto ejemplo de altruismo y sobre todo una lección de piedad, digna de imitarse.

Nueva junta directiva

En la sesión celebrada por la comisión y las electoras de N. S. de los Milagros para renovar su junta directiva, se acordó por unanimidad, designar presidenta á las señora Elfreda Balujera de Viñas, quedando el resto de la junta compuesta así:

Vicepresidenta, señora Josefa Molina de Echagüe; vocales, Josefa Rodríguez de Iriondo, Elena Picazo de Lassaga, Manuela Virasoro de Busaniche, Aurelia Parma de Videla, Inés Busto de Maciel, Francisca Rodríguez de Peiteado, Mercedes A. de Villada, Peiteado de Aldao, Amalia Freyre de Irigoyen, Julia Lassaga de Busaniche.

Secretarias, las señoritas Mercedes Bergallo y María Maciel.

—(o)—

Prácticas que deben abolirse

No es posible hablar de democracia haciendo del comité el círculo estrecho de los egoísmos de todas las épocas.

Mas que redil, el comité debe ser escuela, donde se ensayen las primeras armas de la lucha comicial.

Si la imposición, la sorpresa, la encrucijada á los cubiletes suplantan la voluntad de la mayoría el comité debe despreciarse, porque anula y deprime la voluntad del ciudadano.

Los puestos de distinción y preferencia deben conquistarse por méritos propios, por acumulación de afectos y simpatías, no por influencias que desvirtúan el verdadero concepto del adherente sincero.

Con ocultar estos vicios no se propende á dignificar las luchas cívicas, sino á empequeñecerlas y degradarlas.

Los que sienten los escozores de las presiones extrañas, no pueden pactar con las viejas mañas, que resurgen tal vez porque el «l'aissefair» está demasiado desarrollado en nuestro ambiente político.

Es el caso de repetir el cuento aquel: Yo no combato á Juan porque sea Juan, sino porque quieren obligarnos á que lo hagamos dos Juan, porque lo

Hacer menos abstracción de los derechos propios es revelar mayor cariño por el partido á que se sirve.

Las complacencias son por lo general los cimientos de las tiranías.

Defender el yo partidario, es dignificar el yo votante.

—(o)—

El interventor Gil

Vemos que se atribuye una importancia exagerada al interventor federal de la provincia, como si los actos que ha de producir, dependieran exclusivamente de su voluntad. Y no es así.

El interventor no es sino un instrumento legal del presidente, que es quién lo ha enviado á Santa Fe, bajo su responsabilidad ante el congreso.

Por consiguiente, el interventor viene aquí para satisfacer los deseos presidenciales. Y cuando el interventor opone resistencias á pedido del partido radical, que el presidente de la república ha concedido sobre su palabra de caballero, aquel instrumento resulta torcido é inapelable; y una de dos: ó se le endereza ó se le sustituye por inútil.

Se sabe ya que el ciudadano á cargo de la intervención, no ha sabido sustraerse á solicitaciones determinadas, cundiéndose á los políticos que mayormente lo frecuentan.

De ahí sus vacilaciones, sus complacencias y sus parcialidades, y en suma: su ya notoria incapacidad para ejercitar por delegación las funciones que el presidente de la república le confió comprometiendo la palabra de caballero.—«El Mensagero»

—(o)—

Ultima hora

El banquete de anoche - Iluminación — Gran entusiasmo.

Bs. AIRES, Mayo 25 (1.15 a. m.) - Realizose el anunciado banquete ofrecido en la casa de gobierno por el doctor Saenz Peña á los ministros y altas autoridades asistiendo De la Plaza Villanueva, Cantón Bermejo, autoridades civiles y militares.

La iluminación de la avenida resultó brillante.

Ilumináronse también los edificios públicos y particulares, sobresaliendo el de la casa de gobierno, municipalidad y el de «La Prensa».

Hasta las doce de la noche, había gran público en las calles.

NOTICIAS

Obsequio

La dirección del ferrocarril santafecino, ha comenzado á repartir un elegante horario de bolsillo, con vistas de las estaciones y de los nuevos y cómodos coches que han sido recientemente armados para el servicio entre ésta y Rosario.

Los que deseen obtenerlo pueden pasar á solicitarlo en la oficina correspondiente.

Permisos de edificación

Entraron ayer en la oficina de obras públicas municipales, las siguientes solicitudes sobre edificación:

Ramón Mollerac, Sabino Antonucci, Rosalía B. de Ré, Arturo Codoni y A. Levene.

Turnos para Junio

Quedarán de turno, el próximo mes de Junio, en el Superior Tribunal, la 1ª sala, juzgado civil de 2ª nominación y juzgado de instrucción de la 2ª nominación.

Candidatos

Ha sido propuesto para ocupar la 1ª secretaría del Juzgado Federal, vacante por renuncia del doctor José A. del Sastre, el doctor José L. Fontanarrosa y suena como candidato para ocupar la secretaría del juzgado de la 3ª nominación que este dejaría vacante, el doctor Pedro A. Guiadón.

La Liga de las Colonias

Anoche nos visitó el doctor Beltramino, manifestándonos que hoy se instalará en San Agustín un comité de la Liga de las Colonias, con numerosos elementos que dice, se han adherido á esa fracción.

Según nuestro informante, reina en dicha población mucho entusiasmo, asegurando que la Liga dará un ejemplo de civismo, digno de los propósitos que persigue.

Una gentileza

Está tan difundido en nuestro ambiente el cariño á nuestras gloriosas fechas, que el contagio se produce fatal é irresistible, de preferencia en los corazones que, como los de los italianos, están ligados á nuestra alma latina, por afinidades de raza y comunidades de afectos.

A uno de esos amigos de nuestra patria, debemos la gentileza de haber sido obsequiados anoche con una copa de Oporto, que no por el valor intrínseco del obsequio desmerece del fondo sincero que lo inspiró, como homenaje á la epopeya de Mayo.

Ese amigo, debemos decirlo, ha sido el señor Torti, propietario del Polo Norte.

Cartas de ciudadanía

En el juzgado federal han solicitado carta de ciudadanía: Andrés Stamani, Francisco Vicani, Francisco Sito, Juan Covani, José Ramicali y Luis Celi.

Cattáneo

El célebre aviador milanés, efectuará el domingo próximo otro vuelo en el hipódromo santafecino.

Así quedó acordado ayer por las autoridades

El interés que ha despertado este espectáculo entre nuestro público, hace prever que la «pelouse» del hipódromo será el punto de reunión de distinguidas familias.

Nuevo corresponsal

Nuestro colega «Los Principios», de Córdoba, ha nombrado corresponsal político en esta ciudad, al conocido escritor Julio Martínez Gálvez.

Es una designación acertada, dada la ilustración y laboriosidad del joven favorecido con este corresponsalato.

Inspección general

La inspección general efectuó en el día de ayer 20 inspecciones á peluquerías, aplicando 6 multas, por falta de higiene; id á 15 tambos; se aplicaron varias multas por estacionamiento de coches en la calle San Martín.

Perro de caza

Cachorro de cuatro meses, color café y blanco, se ha extraviado el domingo 21 del corriente á las once de la mañana.

Al que lo devuelva á su dueño, calle 9 de Julio 714, se le regalará una perra amaestrada, madre del mismo cachorro extraviado.

nº 191-v-my. 31

Fallecimiento

Falleció ayer el peón Juan Salvador Elías, á quién hace tres días cayole en el cráneo un pedazo de cornisa, en el palacio de gobierno donde trabajaba.

El fallecimiento, se ha producido á causa de una congestión cerebral.

—(o)—

Ejemplo democrático

El partido Constitucional de San Gerónimo, ha dado un gran ejemplo de procedimiento democrático al proclamar sus candidatos á legisladores por ese departamento.

Su organización allí es como debe ser en todas partes. Constituidos los comités de distritos, estos eligen sus delegados al comité central y compuesto así éste, procede á designar por votación los candidatos.

De ahí que la reunión de Barrancas, con toda su sencillez haya enseñado á los demás departamentos, como se va á una lucha electoral.

Allí se votaron, realmente los candidatos dentro del partido y hubo vencidos y vencedores, acatando todos la resolución de la mayoría.

En otros departamentos, en cambio, los candidatos de sí mismos están surgiendo con maravillosa fecundidad, y el nombre de los partidos solo sirve como bandera para cubrir la mercancía.

Anhelosos de la lucha democrática, en toda su belleza, condenamos esos procedimientos, que no son los más leales, ni los más sinceros.

Son los partidos, por medio de los representantes elegidos por los comités seccionales, no nombrados por las juntas llamadas de gobierno, quienes deben exponer su voluntad.

Señalamos el acto de Barrancas como un gran progreso cívico, que honra en alto grado á los ciudadanos que lo han ejecutado. 2

—(o)—

Las fiestas patrias en la campaña

EN JOBSON

La comisión de festejos en celebración del aniversario patrio, en la cabecera del departamento Vera, ha confeccionado el siguiente progama:

DIA 25.—A la salida del sol, salvas de bombas, dianas por la banda. A las 9, a. m., reunión de las autoridades, sociales nacionales y extranjeras, y de las escuelas locales, en el patio de la escuela garduada para asistir en corporación al oólcal de la jefatura política.

A las 11 a. m.—Procesión cívica que recorrerá las principales calles y se disolverá en el local de la escuela graduada, debiendo dirijir la palabra al público el señor Aristóbulo Lozano. Desfile de los niños saludando la bandera de la patria.

A las 2 p. m.—Corrida de sortijas, juegos populares para niños, rompe-cabeza, la galleta atascada, rueda de la fortuna, etc., etc., con bonitos premios.

A la entrada del sol, salvas de bombas.

A las 8.30 p. m.—Fuegos artificiales.

Nota: La comisión de fiestas invita al comercio á cerrar sus puertas el día 25 y al vecindario en general á embanderar el frente de los edificios y á concurrir á los festejos designados en este programa.

—(o)—

PUNTAS DE PARIS

Medicina política:

«El radicalismo, ha dicho el general Roca, es un sarampión, del que ya se ha inmunizado nuestra democracia, en razón de su crecimiento».

Los radicales, dicen, á su vez, que el general Roca, es el cólera morbus de las instituciones argentinas.

Y el diagnóstico se enturbia
Pos lo que á Sáenz Peña toca:
Quién llamó al general Roca
Napoleón..... de azúcar rubia.

Criollos viejos y apellidos duros de boca:

«Acabamos de instalar un club coalicionista, con más de cuatrocientos adherentes, todos criollos viejos, como Pivermus, Baumgatner, Zimmerman, Nimizler, Berti, Taugenönizer».

Y estos criollos de nombres retumbantes, servirán de señuelo á la patota.

No hay en el mundo, quien entienda jota.

Un descubrimiento hecho en un discurso de un radical:

«El tiempo transcurrido está lleno de hechos culminantes y á nosotros nos toca seguir por los senderos trazados por nuestros guiones que nos han mostrado con San Martín al frente, los caminos que llevan á las cumbres de la gloria».

¿Y qué dirá el general
Cuando se entere, en la gloria,
Que en esta moderna historia
Figura de radical?

La intervención y «La Capital». De un decreto:

«2º Los funcionarios designados en el artículo anterior, se trasladarán á la mayor brevedad á los departamentos respectivos, debiendo tomar como base del esclarecimiento, que se les encomienda el diario «La Capital, de Rosario en que está publicada la denuncia».

Por poco más don Fanor
Y su diario denunciante,
Resultan más importantes
Que don Gil, interventor.

De «Tribuna»:

«Cuando se habla del «hombre de Santa Fe», así, por antonomasia, es sobrentendido que se hace referencia á Freyre.

Discutido y vilipendiado por sus adversarios, objeto de los odios más violentos y de las más rudas oposiciones, nadie le niega, sin embargo, su superioridad viril».

Aplausos que son mortajas...
(No nos cabe duda alguna)
¡Si le habrán dicho á «Tribuna»
Aquello de las tinajas?!

De un proyecto ferroviario:

«Este proyecto, como se desprende de sus términos, importa quitar á las provincias la facultad que tiene por la constitución para acordar concesiones ferroviarias dentro de su territorio».

Facultades provinciales...
Quién se ocupa de eso aquí.
Si los gobiernos centrales
Juzgan á los provinciales
Como tribus calchaquís.

Imparcialidad. Dice un diario:

«Por otra parte, si todos tenemos fe en la actuación del señor interventor, ¿qué obsta á que se levante un nuevo padrón bajo su autoridad y vigilancia?».

Y otro dice:

«Con tal motivo, torna á asegurarse en Buenos Aires, que el señor Gil, tiene instrucciones secretas del ministro del interior, para facilitar el triunfo de la candidatura del doctor Joaquín Cullen».

Y con prueba tan cabal
Los que dudan ya son pocos
O es que deben ser muy topos
O esto se llama imparcial.

—(o)—

SECCIÓN AMENA

Noche de luna

(Traducido para «SANTA FE»)

Llevaba bien su nombre de batalla el abate Marignan. Era un cura alto y flaco, de alma siempre exaltada pero recta. Todas sus creencias eran firmes, sin vacilaciones. Sinceramente creía conocer á su Dios, penetrar sus designios, sus intenciones.

Cuando se paseaba á grandes pasos en el pequeño corredor de su presbiterio de campaña, solía preguntarse: «¿Por qué Dios ha hecho esto» y buscaba obstinadamente, tomaba en imaginación el lugar de Dios, y casi siempre hallaba la respuesta.

No era de los que en un arrebato de piadosa humildad hubiese murmurado: «Señor, vuestros designios son impenetrables».

El decía: «Soy servidor de Dios, debo conocer la razón de sus obras y adivinarla si no la conozco».

Todo le parecía creado en la naturaleza con lógica absoluta y admirable. Los «Por qué» y los «porque» siempre se compensaban.

Las auroras existían para que el despertar fuera alegre, los días para madurar las mieses, las lluvias para regarlas, las tardes para preparar al sueño y las sombrías noches para dormir.

Las cuatro estaciones respondían perfectamente á las necesidades de la agricultura; y jamás hubiera podido abrigar la sospecha de que la naturaleza no tiene intenciones y que, por el contrario, todo lo que vive ha debido plegarse á las duras exigencias de las épocas, de los climas y de la materia.

El abate odiaba á la mujer, la odiaba inconscientemente, y la despreciaba por instinto. A menudo repetía la palabra de Cristo: «mujer ¿qué hay de común entre tú y yo?» y agregaba: se diría que Dios mismo se siente descontento de esa su obra? Para él la mujer era la criatura doce veces impura de que habla el poeta. Era la tentación que había perdido al primer hombre y que continuaba su obra maldita, el ser débil, peligroso, misteriosamente inquietante. Y más todavía que su cuerpo de perdición, odiaba su alma amorosa. Muchas veces había sentido su ternura cerca de él y aunque se supiera inatacable, le exasperaba esa necesidad de amar que extremece siempre á las mujeres.

Dios, á su juicio, solo había creado á la mujer para tentar al hombre y probarlo. Era preciso no acercarse á ella sino con precauciones defensivas y con los temores del que sospecha un lazo. Era, en efecto, semejante á un lazo, con sus brazos tendidos y sus labios abiertos hacia el hombre.

No tenía indulgencia mas que para las religiosas cuyo voto las hacía inofensivas; pero aún así las trataba con dureza, porque sentía siempre viva en el fondo de sus corazones encadenados, de sus corazones humillados, la eterna ternura que llegaba hasta él mismo, aunque fuera sacerdote.

La sentía en sus miradas mas húmedas de piedad que las miradas de los monjes, en sus éxtasis que revelaban el sexo, en sus ímpetus de amor por el Cristo, que lo indignaban porque era sentía á la ternura maldita, en su misma docilidad, en la dulzura de la voz cuando le hablaban, en sus lágrimas resignadas cuando las reprendía con rudeza.

Se sacudía la sotana al salir del convento y se iba apurando el paso, como si huyese de un peligro. Tenía el sacerdote una sobrina que vivía con la madre en una casita cercana. El se empeñaba en que fuera hermana de caridad. Era linda, juguetona y burlona. Cuando el abate la sermoneaba, reía, y cuando se enojaba, lo abrazaba con vehemencia, lo apretaba contra su corazón, mientras el trataba involuntariamente de librarse de ese abrazo que le hacía gustar, sin embargo, un placer dulce, despertando en el fondo de su espíritu esa sensación de paternidad que dormita en todo hombre.

Con frecuencia le hablaba de su Dios, caminando al lado de ella por los caminos del campo. La niña no le atendía y miraba al cielo, las hierbas, las flores, con tanta dicha de vivir que se le veía en los ojos. Algunas veces corría para alcanzar un bichito volador y al cogerlo, gritaba: «mira, tío, qué lindo; me dan ganas de besarlo». Y esa necesidad de «besar» á las moscas, á los granos de lila, inquietaba, irritaba, sublebaba al cura que veía hasta en ello la profunda ternura que germina siempre en todo corazón de mujer.

Un día, la mujer del sacristán, encargada de arreglar la casa del abate Marignan, le contó, con muchos rodeos, que su sobrina tenía novio.

Sintió una emoción espantosa, quedó sofocado, con la cara llena de jabón, pues, se estaba afeitando.

Cuando estuvo en estado de reflexionar y de hablar: «No es cierto, miente Vd. Melanie!» Pero la campesina puso la mano en el corazón: «Que el Señor me condene si miento, padre. Aseguro á Vd que sale todas las noches en cuanto su hermana se acuesta. Se encuentran en la orilla del río. Vaya Vd. allá, de diez á doce, y los verá».

Cesó de rasurarse el mentón; empezó á caminar violentamente, como hacía siempre en los momentos de gran meditación.

Cuando quiso seguir afeitándose, se cortó tres veces desde la nariz hasta la oreja.

En todo el día no habló una palabra, lleno de indignación y de cólera. A su furor de sacerdote ante el invencible amor, se unía una desesperación de padre moral, de tutor, de encargado del alma engañado, burlado por una chiquilla; esa sofocación egoísta de los padres á quienes la hija anuncia, que sin ellos y á pesar de ellos, ha elegido esposo.

Después de comer trató de leer un poco, pero no pudo; se exasperaba más y más. Cuando dieron las diez, tomó su bastón, un formidable bastón de encina que lo acompañaba en sus viajes nocturnos, cuando iba á ver algún enfermo. Miró sonriendo el enorme garrote que su mano sólida de campesino hacía girar en molinetes amenazadores. Después lo levantó bruscamente, y apretando los dientes, dejólo caer sobre una silla cuyo respaldo roto, cayó al suelo.

Abrió la puerta para salir, pero se detuvo en el umbral, sorprendido por una espléndida claridad de luna de esas que rara vez se ven. Y como tenía un alma exaltada, un espíritu como debieron tener los padres de la iglesia, poetas soñadores, se sintió distraido en el acto, emocionado por la grandiosa y serena belleza de la noche pálida.

En el pequeño jardín, con la suave luz, sus árboles frutales alineados, dibujaban con sombra, sobre el camino, sus delgadas ramas apenas vestidas de verdura; mientras la madreselva trepaba sobre la pared de su casa con exhalaciones deliciosas y como azucaradas, que hacían flotar en la noche tibia y clara, una especie de alma perfumada.

Empezó á respirar largamente debiendo el aire como los borrachos beben el vino y marchaba á pasos lentos encantado, maravillado, olvidando hasta su sobrina.

Cuando llegó al campo se detuvo para contemplar toda la llanura inundada de claridad acariciadora, con el encanto tierno y lánguido de las noches serenas.

Los sapos arrojaban al espacio su nota corta y metálica, y lejanos ruiseñores mezclaban su música desgranada, que invita al ensueño sin obligarnos á pensar, su música ligera y vibrante, hecha para los besos, con la seducción del claro de luna.

El cura volvió á caminar con el corazón desfalleciente sin saber por que. Se sentía como debilitado, agotado; deseaba sentarse ahí para contemplar y admirar á Dios en su obra.

A lo lejos, siguiendo las ondulaciones del riachuelo, serpenteaba una línea de álamos. Un vapor fino y blanco que los rayos de luna atravesaban plateándolo, flotaba alrededor y encima del ribazo y envolvía el curso tortuoso de las aguas á modo de algodón ligero y transparente. El cura se detuvo una vez más, con enternecimiento creciente, irresistible, que le llegaba hasta el fondo del alma.

Y una duda, una inquietud vaga lo invadía; sentía nacer en él una de esas interrogaciones que sabía plantearse. ¿Porqué Dios habrá hecho eso? Puesto que la noche está destinada al sueño, á la inconciencia, al reposo, al olvido de todo ¿por qué hacerla más encantadora que el día, más dulce que las auroras y las tardes, y por qué ese astro lento y seductor, más poético que el sol y que parece destinado, tan discreto es, á iluminar cosas demasiado delicadas y misteriosas para resistir la luz viva, astro que hace tan transparentes las tinieblas? ¿Por qué el más hábil de los pájaros cantores no descansaba como los otros y vocalizaba en la sombra turbadora? ¿Por qué ese tenue velo echado sobre el mundo? ¿Por qué esos estremecimientos del corazón, esa emoción del alma, esa languidez de la carne? ¿Por qué ese despliegue de seducciones que los hombres no han de ver, pues están acostados en sus lechos? ¿A quién estaban destinados, ese espectáculo sublime, esa abundancia de poesía que del cielo cae sobre la tierra?

El cura no comprendía. En ese momento, allá en el borde de la pradera, bajo la bóveda de los árboles empapados de bruma brillante, aparecen dos sombras, caminando una al lado de otra.

El hombre era más alto, pasaba su brazo alrededor del cuello de su amiga y de cuando en cuando la besaba en la frente.

Ellos animaron de golpe ese paisaje inmóvil que los envolvía como un marco divino hecho para ellos. Parecían los dos un solo ser, el ser á quien estaba destinada esa noche tranquila y silenciosa; los amantes avanzaban hacia el sacerdote como una respuesta viviente, la respuesta que el maestro daba á su interrogación.

Quedó de pié, con el corazón palpitante, desconcertado, creyendo ver algo bíblico, como los amores de Ruth y Booz, el cumplimiento de una voluntad del Señor, en una de esas grandes decoraciones de que hablan los libros santos. Y en su cabeza empezaron á zumbar los versículos del Cantar de los Cantares, los gritos de ardor, los llamados del cuerpo, toda la cálida poesía de ese poema ardiente de ternura.

Y se dijo: «Dios, quizás, ha hecho estas noches para velar de ideal los amores de los hombres». Retrocedió ante esa pareja abrazada que seguía marchando. Era su sobrina, sin embargo; pero se preguntaba ahora sino iba á desobedecer al Señor. ¿Dios no permite acaso el amor, puesto que visiblemente lo rodea de semejante esplendor?

Y se fué aturdido, casi avergonzado, como si hubiera penetrado en un templo donde no tenía derecho de entrar.

Guy de Maupassant.

—(o)—

Valor de la propiedad

En el registro de propiedades, se han anotado las transferencias siguientes, efectuadas ayer:

Un campo situado en el departamento San Gerónimo, compuesto de 37 hectáreas, 71 áreas y 30 centiáreas, por pesos 7.000.

Un campo situado en la colonia Frías, compuesto de 84 hectáreas, 36 áreas y 1 centiarea, por pesos 25.000.

Un campo, situado en la colonia Cello, departamento Castellanos, compuesto de 67 hectáreas, 49 áreas y 60 centiáreas, por pesos 8.000.

Un terreno, con todo lo en él existente, situado en ésta ciudad, en la calle San Gerónimo, compuesto de 16.85 por 55.75, por pesos 62.000.

Un terreno, situado en esta ciudad, en el barrio Candioti, con todo lo en él existente, compuesto de 9 por 10, por pesos 9.396.

—(o)—

Los peligros de la electricidad

Dias atrás se produjo un accidente fatal en la panadería del señor Garibay.

En momentos que un peon salía al patio, cortóse un cable eléctrico y una de sus puntas le tocó en el cuello, produciéndole la muerte un momento después.

Hablando ayer con el ingeniero Sosa, director de la usina, nos explicaba el caso, haciéndonos una exposición sobre las diversas corrientes y circuitos.

Generalmente, nos decía, los casos como el mencionado, no son fatales sino por falta de auxilios eficaces en los primeros momentos.

Cuando un choque de tal naturaleza se produce en un individuo, lo primero que es conveniente hacer, es tirarle la lengua intermitentemente y moverle los brazos. Hay que tener en cuenta que el choque solo ha producido una paralización momentánea en la circulación de la sangre y si se consigue la reacción enseguida, el peligro desaparece.

El mismo procedimiento deberá usarse en el caso de caídas de chispas eléctricas cerca de personas y que les produzcan desmayo.

El señor Sosa se extendió en otras consideraciones que se prestarían perfectamente á una conferencia interesante y útil, que bien podría pronunciar en la Cosmopolita, por ejemplo.

Lo incitamos á ello.

—(o)—

Movimiento político

Comité «Ignacio Crespo»

El próximo domingo, se instalará en Emilia, este centro político, que responde al partido constitucional.

Lo más granado y representativo de este pueblo, está afiliado, y como siempre en las próximas luchas políticas, han de tomar la participación que les corresponde.

Trabajan con entusiasmo en la organización de este centro los señores Didier, Viana, Lanteri, Carnelli, Lazzarini, Noccia, Giupponi y otros resueltos y firmes ciudadanos.

—(o)—

Sección Comercial

Precios y cotizaciones

MERCADO EXTRANJERO

TRIGO

Hamburgo, Mayo 24.—El trigo argentino ha sido vendido hoy en este mercado á razón de 154 marcos la tonelada.

Berlín, Mayo 24.—Se ha cotizado ayer, el trigo en este mercado para el mes de Junio á 1 dollar 34 1|4 cents por bushel.

Budapest, Mayo 24.—El trigo para Junio, se ha vendido á razón de 1 dollar 25 3/8 cents por bushel.

Nueva York, Mayo 24.—En este mercado de cereales, se obtuvieron los siguientes precios:

El trigo para entregar en Mayo, se cotizó á 97 1/2 cens el bushel.

Para Julio, á 91 1/8 cents el bushel.

Para Septiembre, á 93 1/4 cents el bushel.

LINO

Londres, Mayo 24.—La semilla de lino de Calcuta, para entregar en Abril, y Junio, fué cotizada en este mercado, á razón de 67 chelines por quarter de 416 libres.

Hamburgo, Mayo 24.—La semilla de lino argentina se ha cotizado en este mercado á razón de 341 marcos la tonelada.

MAIZ